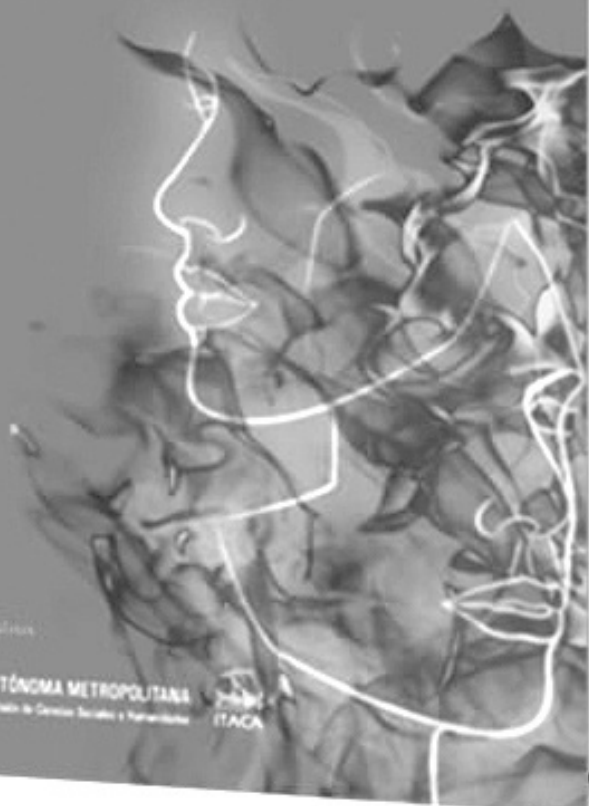


# La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta

Equidad de género y lenguaje

Anna María Fernández Poncela



*Colección Teoría y Análisis*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XICOMILCO División de Ciencias Sociales y Políticas



ITACA

## La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta

---

### Equidad de género y lenguaje

Anna María Fernández Poncela | México, ÍTACA/UAM. 2012

*Katia Basulto Corona*

Secretaría de Educación Pública

A través del lenguaje, los seres humanos podemos representar ideas, sentimientos, emociones y también nombrar objetos. Aprehendemos, pues, al mundo que nos rodea y la realidad que se nos ofrece. Aprendimos a representar al mundo y así poseerlo.

El lenguaje se transforma en práctica a través del discurso, pero no sólo eso: el discurso se transforma en prácticas o, como se dice en psicoanálisis: la palabra deviene acto.

Dentro del lenguaje también encontramos esquemas que tipifican la experiencia humana: cómo resolver las situaciones comunes, qué tratamiento merecen ciertos objetos o personas. Dentro de estas tipificaciones, el género como categoría nos muestra el deber ser de hombres y mujeres: qué son, cómo deben comportarse, qué tratamiento debemos darles.

La violencia de género se instituye dentro de este marco tipificador, y cabe dentro del lenguaje porque forma parte de la realidad, pero se visibiliza a través del discurso. Sabemos que podemos nombrarla a partir de la experiencia, pero también la actuamos y la reproducimos a través del discurso, y es aquí donde la autora nos permite hacer visibles las formas en que actuamos esa violencia en nuestras vidas cotidianas de hombres y mujeres. La violencia existe desde que decimos: “las mujeres son

---

emocionales, y los hombres no”, por ejemplo. Las pautas de género son en sí violentas y coercitivas, y el lenguaje no hace sino cristalizar y perpetuar esta violencia.

Anna María Fernández, doctora en antropología y docente-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), plantea el tema del lenguaje como elemento estructurante de la realidad y su relación dialéctica con la violencia de género.

En este sentido, no se ciñe a una teoría, sino que revisa las teorías que considera más adecuadas con la realidad imperante, de tal manera que nos presenta un libro ecléctico, que tampoco se puede considerar solamente un tratado académico del tema, porque también maneja una parte importante de la práctica diaria, con un lenguaje mucho más claro y menos pretencioso que con los que habitualmente uno se podría esperar en la academia.

Si bien las tesis feministas han resaltado la importancia del lenguaje en la conceptualización e identificación de género de las mujeres, esta autora también enfatiza las limitaciones y el “deber ser” de los hombres enajenados por un lenguaje que los somete a pautas estrictas de actuación y autodefinición.

Ahora bien, para la autora, el lenguaje no es sexista ni androcéntrico: quienes lo compartimos y utilizamos somos los responsables de darle esas características. Así, nos demuestra que poseemos la libertad de elegir cómo somos hablados por el lenguaje, cómo lo hablamos.

La autora deja la puerta abierta con interrogantes clave para esta reflexión sobre la relación entre el lenguaje y el género. Ello tras presentar y desarrollar a lo largo de las páginas de su obra su objetivo principal que desde un inicio especifica:

[...] mirarnos un poco más y vernos, darnos cuenta de cómo utilizamos el lenguaje y cómo somos utilizados/as por éste. Cómo co-construimos el mundo como humanidad a través de las palabras, las oraciones, los mensajes y los discursos. Y cómo nos construimos y re-construimos como sociedad y como mujeres y hombres. La relación con el lenguaje según los sexos sí importa ¿cómo tratan al lenguaje o cómo hablan hombres y mujeres? ¿Cómo se emplea el lenguaje se-

gún los sexos? y ¿cómo trata el lenguaje a los sexos, semántica y sintácticamente? o ¿de qué manera se refiere a hombres y mujeres? Son algunas de las preguntas a las que daremos respuesta a lo largo de estas páginas. (Fernández Poncela, 2012, p. 21).

Podemos encontrar en estas páginas un caudal teórico que nos obliga a reflexionar quiénes somos a partir de lo construido, pero también quiénes queremos ser, una vez conscientes de que el lenguaje no sólo nos determina, sino que tenemos la capacidad de transformarlo, y al hacerlo, vamos cambiando también la realidad de las prácticas cotidianas. Para ello, el manual práctico para un lenguaje equitativo resulta una herramienta indispensable para transformar las pautas de una violencia de género que jerarquiza, discrimina, cuando no invisibiliza claramente al otro y a la otra, y nos da las claves de una comunicación más consciente e igualitaria entre los géneros.

En fin, me parece un texto imprescindible para comprender cómo nuestro idioma, que por momentos parecería estático y neutro, no es lo uno ni lo otro, y que está cargado de intenciones, y que quienes lo hablamos, mujeres y hombres, podemos transformarlo y darle un sentido más solidario, libre y tolerante.